

TRABALHADORES URBANOS E O EXERCÍCIO DA PROFISSÃO DE ANTROPÓLOGO: ENTREVISTA COM PABLO SCHAMBER

Alicia Norma González de Castells

Natalia Perez Torres

Pablo Schamber

Simone Lira da Silva

En esta entrevista hablamos con el antropólogo argentino Pablo Schamber sobre el tema del trabajo en sus diversas interfaces con el mundo urbano. A través del relato de su formación académica y su experiencia en la investigación con varios grupos de trabajadores urbanos, el maestro Pablo Schamber señala algunos de los principales problemas y conflictos políticos en los que estaban envueltos estos trabajadores. También se discutió en esta entrevista acerca el lugar ocupado por el conocimiento antropológico en el mundo contemporáneo. ¿Cuál es nuestra responsabilidad en la descripción de la obra de otro, tan cerca de nuestra propia realidad?

Pablo Schamber es Licenciado en Antropología Social (1993) por la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) con la Tesis: *Los oleros del Zaimán: Una etnografía socio-ocupacional*. Es Magister en Ciencia Política (1997) por el Instituto de Altos Estudios Universitario / Fundación Banco Patricios, con la Tesis: *Ideología, Estado y Mercado: factores co-determinantes del éxito económico de una empresa yerbatera*, y Doctor (2008) por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) – UBA. Con la Tesis: *De los desechos a las mercancías. Antropología del reciclaje de residuos en el conurbano bonaerense*. En la actualidad es profesor de las Universidades Nacionales de Lanús y Quilmes y ha desarrollado consultorías para los órganos públicos y privados sobre el tema del reciclaje, gestión de residuos y la actuación de los recuperadores urbanos de residuos en la industria del reciclaje.

Simone Lira da Silva: Usted antes de realizar investigaciones con recuperadores urbanos, en sus tesis anteriores, ya realizaba pesquisa con trabajadores, primero con los oleiros y después con los trabajadores de la Empresa yerbatera Las Marías. Nos gustaría que hiciera un relato de su trayectoria académica y de sus investigaciones relacionadas con el mundo del trabajo.

Prof. Schamber: El primer trabajo de investigación más o menos en serio que llevé a cabo fue para la tesis de graduación en la Universidad Nacional de Misiones, donde esto es un requisito para la graduación en Antropología Social desde siempre, no así en otras universidades donde también está la carrera, que con rendir la última materia ya se reciben. En la Universidad Nacional de Misiones, desde sus inicios en el año 74, siempre fue obligatorio la realización de una tesis. Creo que es muy valioso la existencia de ese requisito tan temprano porque es una práctica muy saludable que te da entrenamiento para cuando uno continúe su actividad académica, con las tesis de maestría y de doctorado.

En esa oportunidad para la tesis de licenciatura, por sugerencia de Leopoldo¹, me dediqué a estudiar a los que allá se conocen como “oleros”. Los oleros son los fabricantes de ladrillos, artesanales no industriales, que utilizan como materia prima lo que se conoce como el barro “ñaú” que es un barro muy arcilloso que se encuentra generalmente en las zonas ribereñas, al costado de los arroyos y del río Paraná. También se fabrica en zonas de chacras, en el interior, en la tierra, pero es de una calidad inferior. Entonces en base a un procedimiento así como muy artesanal se mezcla con arena, con aserrín, y en función de unos moldes y unas instalaciones un tanto precarias, se construyen los ladrillos que después se venden para la industria de la construcción.

Me dediqué a estudiar las olerías y a los oleros porque en aquella oportunidad todavía no había subido la cota de las aguas por la represa Yacyreta y entonces se barajaban varias posibilidades respecto de alternativas de relocalización, y si bien esta no era una población muy numerosa frente a otras poblaciones, como por ejemplo trabajadores de la industria de la construcción o incluso empleadas domésticas, que eran como los rubros de la población que iba a ser afectada por la subida de las aguas que más gente tenía, los oleros eran 3%, pero tenían la

¹ Se refiere a Leopoldo J. Bartolomé, fundador primero de la licenciatura en Antropología Social y luego del Programa de Posgrado en la UNaM. Fue su tutor de tesis de licenciatura y doctorado. El profesor Bartolomé murió en octubre de 2013. Pueden apreciarse rasgos de su producción intelectual e institucional en AVA Revista de Antropología N° 25 Número Especial Homenaje a Leopoldo Bartolomé (coordinado por Andrea Mastrángelo y Pablo Schamber) PPAS, UNaM. ISSN 1515-2413 <http://www.ava.unam.edu.ar/>

particularidad, y esto los hacía muy especiales, que iban a perderlo todo. Porque quien se va a ver afectado pierde su ámbito/vivienda, pero el trabajo lo conserva porque trabaja en la ciudad o en la industria de construcción o lo que fuera. En cambio el olero pierde todo: no es una reconversión sólo por la relocalización de la vivienda sino también en lo laboral. Entonces ahí se planteó el tema de un estudio sobre sus características que eventualmente puede alimentar la elaboración de una política de relocalización dirigida a este sector.

Entre el 92 y todo el 93 me dediqué a esa investigación mientras terminaba algunos seminarios o materias de la licenciatura. Tengo registros de que mis informantes oleros se quejaban de aquellos a los que llamaban “cirujas”, a quienes identificaban como vagos, improductivos y alcohólicos. Porque aún en esa condición, iban a recibir igual que ellos (que trabajaban) el mismo beneficio de la relocalización. Esto me sirvió después más adelante para una discusión sobre si el ‘cirujeo’ es o no un trabajo y qué estigmatización tiene de la sociedad en general o de otros sectores.

Pero antes de meterme en ese tema, la segunda investigación que yo considero de alguna relevancia fue con un tema completamente distinto, fue para la maestría que hice en Ciencia Política, de lo que en ese entonces era la Fundación del Banco Patricios, en Buenos Aires. Yo terminé el grado en Misiones y me fui a Buenos Aires también por recomendación de Leopoldo. En ese momento se acababa de inaugurar la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, sólo que antes de estar en la Universidad Nacional de San Martín, como ahora, estuvo y nació en la Fundación del Banco Patricios. Era un banco de la comunidad judía en general, pero tenía una fundación que se dedicaba a unas actividades culturales, promociones... y había armado este centro de estudios superiores con gente muy prestigiosa, de mucho nivel; Pepe Nun² era el director general.

Así que hice Ciencia Política y el tema que elegí para trabajar también por recomendación de Leopoldo, fue sobre Las Marías. Las Marías es una empresa yerbatera, aunque ya no es sólo yerbatera, ubicada en Virasoro al norte de la provincia de Corrientes. Es una empresa fundada a principios del siglo XX y que a lo largo de toda su historia y en la actualidad es líder en el sector yerbatero con la marca Taragüi, pero también tiene actividades en el rubro forestal y en otros. Se diversificó bastante, pero es una empresa que aún ahora, pero mucho más entonces, digamos en el pasado, combina, en un contexto de reglas del juego capitalistas, rasgos típicamente feudales como por ejemplo: que los empleados vivan en su

² Abogado y politólogo argentino. Se desempeñó como Secretario de Cultura de la Nación entre 2004 y 2009.

territorio, que el dueño de la empresa tenga una relación donde interfiera en los asuntos domésticos de la organización de las familias de sus trabajadores, que decida sobre asuntos públicos de la ciudadanía. Por ejemplo, si hay una separación es el patrón quien dice quién se queda y quién se va o cómo se resuelve el inconveniente.

Prof^a Alicia: ¿Alguna cosa que ver con las ciudades utópicas³ o no?

Prof. Schamber: No sé en qué sentido lo decís pero en este caso han tenido una fuerte influencia en el desarrollo de la localidad de Virasoro poniendo plata para el hospital y diciendo quién va a ser su director, digitando de alguna manera la intendencia, trayendo cosas para el lugar pero no de un modo ingenuo o distanciado, sino de un modo bien dirigido. Entonces la discusión era: cómo puede ser que un estilo de gestión que aparentemente se corresponde con otra época y desarrollo de los sistemas políticos y económicos resulta que tiene éxito en el contexto de reglas de juego del capitalismo. Entonces fue un análisis sobre la empresa y puntualmente sobre el sector yerbatero. Ahí me desligué completamente de estos temas más de economía informal y me metí en estos otros que tienen que ver un poco más con lo rural y empresarial. Ahora la tesis, justamente ahora en estos días, ha sido valorada porque gente de Clacso y del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, han publicado recientemente un libro sobre responsabilidad y participación de la sociedad civil y de empresarios en la dictadura militar⁴, y tienen un capítulo sobre Las Marías que recupera mucho de la tesis mía. Durante entrevistas que yo le hice al entonces el presidente de Las Marías, él dice explícitamente que en la época de la llamada Revolución Libertadora actuó como nexo de los militares de Buenos Aires para hacer sublevar a los regimientos de la zona de Corrientes para derrocar a Perón. Y además él fue como interventor en alguna dictadura (que no me acuerdo si era la última o la anterior) en la provincia de Corrientes y también en el municipio de

³ Las ciudades utópicas representan modelos sociales y espaciales del siglo 19 encabezados por pensadores como Owen, Fourier, Richardson, Cabet y Proudhon. El concepto abarca una amplia gama de propuestas que van desde la defensa de la vivienda colectiva hasta la casa individual, con la imposibilidad de variables referentes a las características culturales de sus destinatarios, características del espacio y tiempo histórico. En la ciudad utópica, cuestiones morales y directrices educativas son imprescindibles, pues ellas tienen como objetivo obtener el máximo beneficio del trabajo tanto para los trabajadores como para la propia sociedad.

⁴ Responsabilidad Empresarial en Delitos de Lesa Humanidad (2 tomos), en <http://www.sajj.gob.ar/responsabilidad-empresarial-delitos-lesa-humanidad-tomo-represion-trabajadores-durante-terrorismo-estado-ministerio-justicia-derechos-humanos-nacion-lb000183-2015-11/123456789-0abc-defg-g38-1000blsorbil?&o=9&f=Total%7CTipo%20de%20Documento%7CFecha/2015%5B20%2C1%5D%7CTema%5B5%2C1%5D%7COrganismo%5B5%2C1%5D%7CAutor%5B5%2C1%5D%7CEstado%20de%20Vigencia%5B5%2C1%5D%7CJurisdicci%F3n%5B5%2C1%5D%7CTribunal%5B5%2C1%5D%7CPublicaci%F3n/Ediciones%20SAIJ/Libro%7CColecci%F3n%20tem%E1tica%5B5%2C1%5D&t=31>

Virasoro, y bueno, finalmente llegó a ser Ministro de Acción Social del periodo final de la dictadura en la que estuvo Bignone como Presidente.

Me acuerdo que esto no me resultó gratuito porque recibía cargadas de algunos colegas de la universidad que decían “ah, ya no te dedicás a los pobres”, que ahora me había dedicado al estudio de los ricos. Yo creo que ese tipo de cargadas esconde falencias de la antropología y limitaciones tan pueriles, tan cortas de mira ¿no? Como si los objetos posibles de investigación tuvieran por necesidad que corresponderse algo así como al mundo de la marginalidad o de la vulnerabilidad. Y no me parece que eso necesariamente tenga que ser así.

Una vez que terminé la maestría, porque yo hice todo muy seguido, estaba en una situación en la que no sabía muy bien qué hacer porque no tenía todavía trabajo en Buenos Aires, no tenía muchas ganas de continuar con la formación académica, era de Misiones, tenía que volver de alguna manera, hasta que de un modo muy fortuito empiezo a trabajar en la, en ese momento recientemente creada Universidad Nacional de Lanús. Éramos en ese entonces no más de 30 personas quienes estábamos contratados por la universidad y entonces cuando veo que se me presenta ahí un campo laboral vinculado al ámbito académico, me dije que no me tenía que quedar con la maestría y me inscribí en el doctorado. Trámite de inscripción que me llevó como dos años porque las cosas se pierden, te citan para dentro de cuatro meses, dos días antes te lo suspenden... una cosa así, rarísima.

Y entonces tenía que empezar a pensar en un nuevo tema de investigación para la tesis, porque vos ya cuando te inscribís lo sugerís como una línea de trabajo. Así que buscando un tema fue como en el año 97, cuando todavía ni se hablaba del tema, no estaba en los medios, no estaba en la agenda, vi a los cirujas, a los recolectores informales de residuos urbanos reciclables. Pensaba cómo puede ser que en un contexto de fines de siglo, como la modernidad ¿no?, en una ciudad tan avanzada como Buenos Aires siguieran existiendo carros a caballo. Porque el medio típico de la zona de Lanús, al sur de la ciudad de Buenos Aires, que era lo que yo había visto, eran carros a caballo. Entonces era esa mixtura entre lo rural y lo urbano en el medio del cambio de siglo en la ciudad más moderna que tiene la Argentina. Y sin embargo, no se trataba de una actividad campesina por lo rural, sino al mismo tiempo también se trataba de una actividad, llamémoslo así, con algún tipo de consecuencia a favor del cuidado ambiental aunque no sea ese el motivo que guía este tipo de práctica. Entonces me planteaba: ¿y bueno, a dónde van estos materiales? ¿Quién está detrás de esto? ¿Cómo es el mecanismo, los eslabones que se engarzan detrás de esta actividad? Así que con estas ideas y la búsqueda de

alguna bibliografía, que era muy poca en ese momento, armé el plan de la tesis inicial, una caracterización básica, el enfoque antropológico sobre esta actividad y me inscribí en el doctorado. Años después, la situación en relación con esta actividad directamente estalla. ¿En qué sentido? Así como yo antes dije “no estaba en la agenda, no se discutía, no se veía”, esto de invisibilidad que hablábamos ayer en la defensa de tu tesis, cambia completamente a partir de diciembre del año 2001, con la crisis del 2001, y sobre todo durante el primer semestre del 2002 por dos razones: una razón que viene de arrastre que era que en esa época el desempleo en esta zona del conurbano bonaerense había llegado al récord histórico del 21% medido por el Indec. El desempleo nunca había superado el 7, el 8% y siempre había estado alrededor del 4%, en esos momentos era del 21%. Además había una situación de recesión. Y digo, ese es un ingrediente, el desempleo, la mano de obra desocupada, pero no es suficiente.

El segundo hecho que provoca una masiva presencia de personas dedicadas a la actividad es la devaluación de la moneda. La salida del 1 a 1, de un peso-un dólar. ¿Qué efectos tenía en la actividad del reciclaje?. Tenía el efecto de que las industrias que reciclan pudieran adquirir a un dólar muy barato materia prima virgen que es, en el caso del cartón, la pasta celulósica; en el caso de los plásticos, derivados del petróleo. Todo eso son materias primas vírgenes, que la botella de PET o que las hojas usadas reemplazan. La industria que recicla consume materia prima para la fabricación de un nuevo producto. La mejor materia prima que pueden conseguir son commodities, es decir, mercancías que tienen un valor internacional como por ejemplo: la pasta celulósica, que es un bien general igual que el petróleo. El petróleo es un bien general de comercio internacional. Tiene un valor de referencia internacional, vale tantos dólares en cualquier parte del mundo en un momento determinado. Entonces con un dólar barato la industria nacional, y con la apertura indiscriminada que tenía nuestra aduana, importaban materia prima virgen. Entonces la materia prima reciclada, que nunca tiene una calidad superior a la materia que busca reemplazar, o sea, la materia prima virgen nunca va a ser superior, es decir, las fibras que tiene el papel reciclado son de menor calidad que las fibras que tiene la pasta celulósica. La tecnología necesaria para tratar el papel reciclado es más costosa que la que se necesita para tratar la materia prima virgen. Entonces cuando se sale del esquema un dólar-un peso, la industria nacional empieza a requerir el material reciclado local. Tengo registros, mientras hacía trabajo de campo, yo por ejemplo iba a un depósito en Lomas de Zamora e iba viendo a cuánto compraban o vendían el kilo de papel, de cobre, etc. Entonces supongamos: en febrero del 2002 tenía un valor y en julio del 2002 valía 1000% más. El mismo

kilo del mismo material. Entonces ahí está el segundo componente que explica el fenómeno: desempleo por un lado, pero el atractivo del incremento enorme de los precios, por el otro. Y luego hay un contexto nacional que se empieza a recuperar, empieza a dar mayor demanda de trabajo: la industria de la construcción, otros tipos de actividades que se empiezan a recuperar con la salida de la recesión... pero bueno, había gente que ya estaba en esta actividad y le resultaba mucho más beneficiosa que otra que por ahí era un poco más esporádica e incipiente en ese momento y esta es más... al ser cuentapropista depende mucho de cada uno, etc. En ese mismo contexto también empiezan a aparecer fuertes cuestionamientos al sistema de gestión de los residuos, donde el único tratamiento existente era el entierro indiscriminado de todos los residuos...

Simone Lira da Silva: ¿En ese momento en Argentina ya había terminado el período de la quema del material?

Prof. Schamber: Sí. El tratamiento basural a cielo abierto o quemas se termina justo al inicio del periodo de la dictadura militar en el área metropolitana, que es en el '77, y ahí se inauguran rellenos sanitarios. Entonces en el 2002 seguían existiendo rellenos sanitarios, donde se dispone indiscriminadamente todo porque el negocio se organiza en torno al entierro de los residuos, no de su reciclaje. Entonces por ejemplo, había cosas tan locas como que las empresas que recolectaban cobraban en función del peso de la recolección. Mientras más llevaran al entierro, más rentables eran. Esto es claramente un criterio totalmente opuesto a los que ahora guían una gestión integral de los residuos, donde lo que se propone es, en principio que los residuos no se generen, pero si se generan entonces que se dispongan en relleno sanitario lo mínimo posible, para que se recicle o se valore la mayor cantidad de ellos. Ahí existía una lógica al revés. En este contexto de aparición de los cartoneros también van llegando a su fin las concesiones que tenían empresas privadas encargadas de la recolección. Ello despertó el interés, la curiosidad por conocer esta actividad. Se organizaron una serie de debates. Quien hasta el 9 de diciembre de 2015 fue el embajador argentino en el Vaticano, Eduardo Valdés, era en ese momento Presidente del Bloque de Diputados Peronistas en el Concejo Deliberante de la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires y él toma este tema de los cartoneros e impulsa una ley que es la Ley 992/02 que básicamente dice "estos señores que realizan esta actividad de manera independiente son parte del sistema de gestión de los residuos, tienen que ser de alguna manera reconocidos, formalizados e integrados y se tiene que

acabar el entierro indiscriminado de los residuos”. Entonces, en el 2002-2003, se crea una oficina en el Gobierno de la Ciudad para tratar de implementar esa legislación que es, creo yo, la primera oficina del mundo que existe teniendo a los recolectores informales de residuos como objeto de política. El nombre con el que se conoció esa oficina fue Programa Recuperadores Urbanos. Pero ese programa, con el tiempo, es hoy en día una Dirección que tiene un peso importante en la ciudad de Buenos Aires a la hora de debatir la gestión de los residuos.

Como consecuencia de haber escrito algunos artículos sobre este tema sobre el que había decidido investigar con anterioridad a su “explosión”, y de haber salido en algunos medios hablando sobre este fenómeno social desde una perspectiva académica, me empiezan a salir trabajos de consultoría. De hecho me convocan participo en la creación de ese programa de Recuperadores Urbanos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y más adelante me sucede lo mismo para [el Gobierno de la] Nación cuando Argentina recibe unos créditos internacionales para mejorar su sistema de gestión de residuos. Fue difícil combinar la actividad académica en la universidad donde seguía dando clases y realizando investigaciones, más esta otra pata profesional vinculada con actividades de consultoría, y paralelamente escribir la tesis, ¿Cómo hacer etnografía sobre una dinámica que está siendo objeto de cambios cotidianos?, ¿cómo escribir sobre algo que está moviéndose, transformándose?. Si yo quería seguir retratando esa realidad en sus cambios no iba a terminar nunca. Para poder escribir tuve que construir el fin de un período, identificar un hecho que me permitiera decir “bueno, yo puedo decir hasta acá”. Me seguí enterando de cosas que iban sucediendo, pero no podía considerarlas si quería terminar la tesis. A mí eso me resultó de utilidad.

Simone Lira da Silva: El trabajo con basura está permeado por las cuestiones ambientales, sociales y también por esa cuestión capitalista y económica que usted menciona. ¿Cómo ha pensado esos aspectos en su trabajo? ¿Y cómo considera que esos aspectos influyen el cotidiano del trabajo de los recicladores??

Prof. Schamber: Lo ambiental es algo así como una beneficiosa consecuencia no deseada; buena, políticamente correcta, pero es una consecuencia no deseada. Es de una actividad económica antes que una preocupación ambiental. Todos los actores que participan de esta actividad persiguen el lucro como propósito. Desde arriba hacia abajo, cuando la industria toma la decisión de consumir materias reciclables y dejar a un lado las materias primas vírgenes no es por una razón ambiental, es pura y exclusivamente porque hay una variable que tiene que

ver con lo que es o no es negocio que habilita una mayor rentabilidad en ese cálculo. Esto es así. Lo demás es marketing y mentira. Cuando una propaganda de una empresa dice que “reduce” su envase exclusivamente para beneficio ambiental, miente. La razón por la que reduce es porque consume menos material y ahorra, y eso es una razón económica. La empresa ahorra. Es cierto que al no consumir favorece, pero no busca eso de modo central. Ahora hay propaganda de un desodorante que dice “en un envoltorio menor, menos aluminio, igual cantidad, igual duración del producto”. “Mirá lo verde que somos”. Pero se olvidaron decir que la fabricación del nuevo producto les cuesta menos.. Acá no hay preocupación ambiental.

Simone Lira da Silva: ¿Qué comparaciones son posibles de establecer entre el trabajo con basura en Argentina y el trabajo con basura aquí en Brasil? ¿Cuáles son las principales especificidades que usted percibe?

Prof. Schamber: Tanto si me lo preguntáis en relación con pesquisas o investigaciones académicas, como de políticas públicas no sabría que responder como no soy especialista en lo que sucede aquí. Lo que sí podría decirte por lo que me entero por los diarios es que al haber participado el Presidente Lula da Silva en algunos encuentros promovidos y organizados por organizaciones de recuperadores, hay un mayor reconocimiento, por lo menos formal, de la institución estatal respecto de esta actividad. Aunque eso no significa que tenga consecuencias en los hechos, o que impliquen una mejora de una situación donde ese reconocimiento antes no estaba para los trabajadores. En Argentina te diría, y en particular en la ciudad de Buenos Aires, quizás no ha venido el Intendente a sacarse la foto o el Presidente a reconocerlo, pero sin embargo, en los últimos diez años o doce años, el cambio que ha tenido la gestión de los residuos, de reconocimiento y de inclusión ha sido notable, ha sido radical. Mientras que antes eran catalogados como delincuentes los recolectores, estaban estigmatizados, ahora son un actor más que se sienta en la mesa a discutir políticas. Aquel programa donde yo había empezado a trabajar, que era un programita que tenía de presupuesto minúsculo, hoy es una Dirección que tiene 30 millones de dólares anuales. Entonces yo creo que hay que medirlo en esos términos, más que en los términos del discurso que se pueda llegar a tener. ¿El Estado pone recursos para la inclusión de los recuperadores?. No sirve a esa inclusión que sólo esté presente en la oralidad.

Profª Alicia: Una pregunta que no sé si tú colocaste. Académicamente hablando ahora, para aquellos que están trabajando en la temática, ¿hay algunos caminos que vos..? ¿O sea, acabó la temática, está todo explorado o hay algo para explorar?

Prof. Schamber: Creo que sigue habiendo muchísimas esferas sobre las que explorar y profundizar. Ayer con la tesis de Simone Lira vimos un aspecto que no es central en la actividad y que se relaciona con el uso de objetos o su comercialización en ferias. El valor simbólico de ciertos objetos en relación a una obra de Appadurain. Las propias organizaciones son otro tema. En Argentina la figura jurídica que ha tenido mayor reconocimiento es cooperativa. Aquí son las asociaciones o la federación de segundo grado. Y en relación con esos modos de organización me parece que también hay mucho por explorar. Y hasta hay instrospecciones por hacer, ¿por qué nos limitamos a analizar las profundas asimetrías que se dan al interior de las organizaciones populares?. La simpatía ideológicamente inhibe una mirada crítica al respecto por el temor de “hacerle el juego a la derecha” o tonterías parecidas a esas.

Profª Alicia: Como un ejemplo mínimo ¿podrías apuntar a que te estás refiriendo con esa ingenuidad?

Prof. Schamber: Por ejemplo hay personas que son referente de cooperativas, que en su discurso dicen “nosotros los cartoneros”, pero que jamás en su vida agarraron un cartón en la vía pública, y que dicen defender una situación corporativa, pero únicamente defienden intereses individuales. Tienen un discurso gremial y colectivo cuando en realidad lo único que defienden es mejoras para su propia e individual organización, o la organización de la que ellos son referentes y patrones o dueños. La autoridad pública le da juego a esos referentes. Hay veces que se ve y no se dice, y hay veces que no se ve. Y yo creo que nuestro ejercicio profesional por naturaleza es tratar de ver y en relación con lo que se ve tener una mirada crítica. ¿Si no, de que estamos hablando?

Simone Lira da Silva: Lo que usted dijo ahora me lleva a pensar en su experiencia con trabajos de consultoría para el gobierno. En Brasil estas consultorías, gerenciadas por antropólogos, son muy raras y generalmente son vistas con cierto recelo por la academia. Varios problemas son puestos en ese tipo de ejercicio de la actividad antropológica: la responsabilidad ética con el grupo investigado, el peligro de involucrarnos con la militancia en pro de la causa estudiada, etc. Además de eso, cuando hacemos investigaciones en el medio urbano, estamos

siempre muy cercanos y a veces tenemos opiniones personales formadas sobre los conflictos que los grupos que estudiamos están involucrados. O sea, mi inquietud, para finalizar es: ¿cómo podemos ejercer esta mirada crítica, que usted menciona, manteniendo un mínimo de distancia de las militancias políticas en las que están envueltas las personas que investigamos (si es que usted considera necesario que tengamos ese tipo de distanciamiento)? Y, ¿cómo elaboramos esta descripción del otro sin que nos dejemos llevar, ingenuamente, por sus discursos, pero también sin que rompamos la confianza que los mismos depositaron en nosotros cuando nos autorizaron realizar la investigación en sus medios?

Prof. Schamber: Me resulta difícil generalizar una respuesta porque cada situación del ejercicio del rol profesional tiene problemáticas ricas en matices, sutilezas que deben atenderse y que muchas veces explican la posición que se adopta. Creo que tanto la toma de distancia como la cercanía son necesarios para apreciar y comprender mejor, los veo como un requisito del enfoque y del método antropológico.

Cuando se accede al trabajo con los otros siempre tienen que explicitarse y aclararse los propósitos que nos llevan allí como profesional. Y ello debe reiterarse toda vez que pueda confundirse.

Por supuesto que no estoy de acuerdo con que el hecho de trabajar en consultorías para gobiernos o agencias de desarrollo sea de por sí algo negativo o corrupto, y ello no implica que tenga una mirada ingenua sobre el Estado o sobre los proyectos de desarrollo. Casi siempre es posible encontrar espacios para actuar a favor de lo que podríamos considerar como beneficios para poblaciones postergadas, sin por ello abandonar el patrimonio de la perspectiva de nuestra disciplina por el de la abogacía.

No creo que sea incompatible una práctica al mismo tiempo crítica y afectivamente comprometida con aquellos que menos poder detentan. Vuelvo a referenciar a Bartolomé cuando señala que no se trata de “angelizar” a unos ni “demonizar” a otros, ya que ni la pobreza ni la riqueza denotan en sí mismas virtud o corrupción moral.